

## Radiografía



Taller digital diseñado por Danobat que permite el mantenimiento automático de vagones de tren.

# Euskadi aspira a que la industria aporte el 25% del PIB para recuperar el empleo perdido durante la crisis

**El objetivo a corto plazo es que el paro quede por debajo del 10%**

**En el colectivo de los jóvenes, ese porcentaje se dispara por encima del 20%**

JAVIER VADILLO  
BILBAO

La trayectoria industrial de la economía de Euskadi seguirá siendo clave para mantener el desempleo bajo control. Desde el Gobierno vasco han activado diversos programas para que el sector fabril suponga el 25% del PIB de la comunidad autónoma. Esa meta está cerca, puesto que ya al cierre de 2015 esa aportación fue del 23,95% y ahora se sitúa en el 24,6%.

Antes de la pasada crisis económica, en 2008, el mundo de las fábricas aportó el 28% del PIB vasco, para luego desplomarse al 23,8% en 2014, el peor registro de esta década, en base a los datos del Instituto Vasco de Estadística (Eustat).

El Ejecutivo del lehendakari, Iñigo Urkullu, ha despedido un plan desde este

año y hasta 2020 que busca ese impulso industrial. Movilizará 2.225 millones.

Las empresas que soliciten esas ayudas deberán presentar estrategias basadas en las claves que marcan la competitividad en el ámbito fabril. Desde la formación continua a la internacionalización, pasando por la innovación.

En este último apartado, el Gobierno de Vitoria ha puesto especial énfasis en la digitalización de los centros de producción, para que ninguna compañía pierda el tren de la revolución industrial. Los que no se enganchen a este cambio desaparecerán, según los analistas.

En el lado contrario, los críticos con la proliferación de los robots y los ordenadores en las fábricas de-

nuncian que el nuevo escenario destruirá miles de empleos en Euskadi.

En base a ese 25% industrial, la Administración vasca quiere que el paro quede por debajo del 10%. También este objetivo puede estar cerca si el escenario económico internacional acompaña. El desempleo está situado ahora en la banda del 11%, tras cerrar 2016 con un 12%. El peor registro contabilizado data de marzo de 2013 (rozó el 16%).

En el colectivo de los jóvenes, esos porcentajes se disparan por encima del 20%. Esta es la asignatura más difícil y que sigue pendiente para lograr un desarrollo económico sostenible e igualitario en Euskadi.

Al cierre de la primera mitad del ejercicio en curso, el censo de la Seguridad Social en el País Vasco contabilizaba 931.000 afiliados, 18.600 más que en 2016. En el segundo trimestre de 2017 el mercado laboral siguió evolucionando en positivo, con 13.800 nuevos ocupados. Aquí ya se notó el elemento tractor de la industria, que generó 6.400 de esos puestos de trabajo, aunque el sector de servicios, más intensivo en empleo, estuvo por encima al contratar a 6.900 personas.

Las zonas de Euskadi más deprimidas, como la

Margen Izquierda del Nervión en Bizkaia y Oiartzualdea en Gipuzkoa, padecen un paro superior al 20%. Para estos casos concretos, el Ejecutivo vasco ha puesto en marcha el programa Indartu, dotado este año con un presupuesto de siete millones de apoyo a las inversiones empresariales que generen empleo en esas zonas, integradas por un total de 18 localidades. La iniciativa cumple con el Mapa de Ayudas Regionales de la Comisión Europea, aprobado en Bruselas en mayo de 2014.

Las empresas que soliciten estas subvenciones deberán acreditar que cubren el 25% de la inversión con fondos propios.

En el ámbito empresarial, casi 40 compañías que suman 6.000 empleos atraviesan serias dificultades. Algunas son muy conocidas, como el astillero de La Naval de Sestao, con 215 trabajadores. En la Margen Izquierda del Nervión, su actividad genera 1.800 empleos inducidos. Asimismo, el fabricante de electrodomésticos Fagor CNA sigue sin remontar.

Otros que viven problemas graves son el fabricante de copas de vidrio Vicri-la (290 trabajadores) y la papelera CEL, que tiene cuatro plantas.

## Opinión

## Unas metas que están al alcance de la mano

ROBERTO LARRAÑAGA  
Presidente de la patronal vasca  
Confefask



Descenso del paro, aumento de la contratación indefinida a niveles precrisis e incremento de salarios en función de las posibilidades de cada sector o empresa. Son tres de los rasgos que definen la marcha de la economía vasca en 2017 y que nos permiten decir que este será un buen año, incluso en mayor medida de lo que creíamos al principio.

Persisten dificultades y todavía queda mucho camino por recorrer. Los problemas por los que atraviesan empresas concretas son un ejemplo de eso. Pero no es menos cierto que las compañías en general, y nuestra industria en particular, mira al futuro con optimismo, lo que a su vez conlleva más actividad y empleo.

Según datos oficiales, la tasa de paro actual es del 11%. En algunas comarcas y territorios, como Gipuzkoa, ya está por debajo del 10%. Así que el objetivo previsto para esta legislatura (un 10% para 2020) puede lograrse antes.

De hecho, esperamos cerrar 2017 con unos 20.000 nuevos afiliados a la Seguridad Social, 4.000 por encima de las previsiones iniciales. Así que para el próximo diciembre habremos recuperado dos de cada tres puestos de trabajo destruidos durante la crisis. Serán 78.000 afiliados de un total de 117.000 perdidos. Y esta tendencia, salvo imprevistos globales que escapan a nuestras proyecciones, se va a mantener a medio plazo.

En Euskadi baja el paro y se crea empleo por una mayor demanda interna de familias y empresas, y porque las exportaciones están batiendo sus récords. Dos factores que no son una casualidad. Las empresas tienen claro que su supervivencia pasa por una mejora de la competitividad. Nadie dijo que fuera rápido y fácil, pero desde Confefask hemos insistido en que a medida que la salida de la crisis se afiance, mejorarán empleos y salarios. Sin olvidar que hasta en la crisis tres de cada cuatro trabajadores han mantenido su contrato indefinido.